Se cuestiona la autoridad de Jesús

Por: Jaime Vásquez

Mateo 21:23-27; Marcos 11:27-33; Lucas 20:1-8

> *«Cuando vino al templo, los principales sacerdotes y los ancianos del pueblo se acercaron a él mientras enseñaba, y le dijeron: ¿Con qué autoridad haces estas cosas? ¿y quién te dio esta autoridad? Respondiendo Jesús, les dijo: Yo también os haré una pregunta, y si me la contestáis, también yo os diré con qué autoridad hago estas cosas. El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres? Ellos entonces discutían entre sí, diciendo: Si decimos, del cielo, nos dirá: ¿Por qué, pues, no le creísteis? Y si decimos, de los hombres, tememos al pueblo; porque todos tienen a Juan por profeta. Y respondiendo a Jesús, dijeron: No sabemos. Y él también les dijo: Tampoco yo os digo con qué autoridad hago estas cosas». Mateo 21:23-27*

1. El contexto

Es el día siguiente a la purificación del templo. Al pasar, los discípulos ven que la higuera maldecida se ha secado desde las raíces (Marcos 11:20-27). Jesús vuelve a Jerusalén y está en el templo «enseñando al pueblo y anunciando el evangelio» (Lucas 20:1).

Se le acercan los principales sacerdotes, los escribas y los ancianos (Marcos 11:27). Esos tres grupos formaban el Sanedrín o Concilio, así que no son unos curiosos: es una comisión oficial que viene a pedirle cuentas.

Con esta pregunta empiezan los cinco debates principales entre Jesús y los líderes religiosos en el evangelio según Mateo:

N°	Debate	Texto
1	¿Con qué autoridad haces estas cosas?	Mateo 21:23-27
2	¿Es lícito dar tributo a César?	Mateo 22:15-22

N°	Debate	Texto
3	La resurrección (los saduceos)	Mateo 22:23-33
4	¿Cuál es el gran mandamiento?	Mateo 22:34-40
5	¿De quién es hijo el Cristo?	Mateo 22:41-46

2. La pregunta de los líderes

Le hacen dos preguntas:

1. **¿Con qué autoridad?** Es decir, qué clase de autoridad tiene.
2. **¿Quién te dio esta autoridad?** Es decir, de dónde viene.

«Estas cosas» incluye todo lo que Jesús venía haciendo:

- Aceptó la alabanza de los que clamaban «¡Hosanna al Hijo de David!» (Mateo 21:9, 15-16).

- Purificó el templo y echó fuera a los cambistas (Mateo 21:12-13).
- Sanó ciegos y cojos en el templo (Mateo 21:14).
- Enseñaba al pueblo sin haber estudiado con los rabinos (Juan 7:15).

La pregunta no era sincera. No buscaban la verdad, sino un motivo para acusarlo o para quitarle el respeto del pueblo. Ellos ya habían decidido matarlo (Marcos 11:18).

3. Jesús responde con otra pregunta

«El bautismo de Juan, ¿de dónde era? ¿Del cielo, o de los hombres?»

Aquí aprendemos que se puede responder una pregunta con otra pregunta. El Señor es el Maestro de maestros. Su pregunta no fue una forma de evadir la de ellos: **era la respuesta**. Juan había dado testimonio público de Jesús: «He aquí el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29; véase también Juan 1:32-34 y 3:26-30). Si Juan venía del cielo, su testimonio acerca de Jesús también venía del cielo, y con eso quedaba contestado de dónde venía la autoridad de Jesús.

4. Solo hay dos autoridades

La pregunta de Jesús deja en evidencia que en la religión solo hay dos fuentes de autoridad: la de Dios y la de los hombres.

Del cielo	De los hombres
Está en la palabra de Dios (2 Timoteo 3:16-17)	Está en lo que los hombres quieran inventar
Es igual para todos y no cambia (Judas 3)	Cambia según la época, el grupo o la conveniencia
Agrada a Dios (Colosenses 3:17)	«En vano me honran, enseñando como doctrinas, mandamientos de hombres» (Mateo 15:9)
Debemos obedecerla aunque cueste (Hechos 5:29)	Si se añade al evangelio, trae maldición (Gálatas 1:8-9)

Toda doctrina y toda práctica religiosa deben examinarse con esta pregunta: **¿es del cielo o de los hombres?** Hay una infinidad de doctrinas y prácticas religiosas que no son del cielo, porque son mandamientos de hombres (Mateo 15:9).

5. «No sabemos»

Ellos discutían entre sí. No buscaban cuál era la verdad, sino qué les convenía responder:

- Si decían «del cielo», Jesús les preguntaría: «¿Por qué, pues, no le creísteis?».
- Si decían «de los hombres», el pueblo los apedrearía, «porque están persuadidos de que Juan era profeta» (Lucas 20:6).

Entonces contestaron: «No sabemos». Fue una respuesta evasiva y deshonesta. Sí sabían, pero no querían admitirlo. No podían aceptar que Juan fue enviado por Dios sin aceptar también lo que Juan decía de Jesús.

No temieron a Dios, sino solamente al pueblo. Lo único importante para ellos era su propia conveniencia: tenían que defender a toda costa su posición como líderes. El peligro de ser apedreados

era real. Tiempo después, los alguaciles que arrestaron a los apóstoles los trajeron «sin violencia, porque temían ser apedreados por el pueblo» (Hechos 5:26).

6. «Tampoco yo os digo»

El Señor les respondió que tampoco él les diría. No era necesario: quien no acepta la evidencia que ya tiene no aceptará más evidencia. Ellos habían visto los milagros, habían oído a Juan y conocían las Escrituras. Su problema no era falta de información, sino falta de voluntad (Juan 5:39-40).

Además, Jesús no se quedó callado. Enseguida les contó tres parábolas: los dos hijos, los labradores malvados y la fiesta de bodas (Mateo 21:28-22:14). Allí les dice claramente: «Porque vino a vosotros Juan en camino de justicia, y no le creísteis» (Mateo 21:32).

7. Lecciones para nosotros

1. **Jesús tiene toda autoridad.** «Toda potestad me es dada en el cielo y en la tierra» (Mateo

28:18). Su enseñanza era con autoridad, no como la de los escribas (Mateo 7:28-29).

2. **Preguntemos siempre: ¿del cielo o de los hombres?** Antes de practicar algo en la adoración o en la vida, busquemos dónde lo autoriza la palabra de Dios.
3. **El temor a los hombres nos aleja de la verdad.** «El temor del hombre pondrá lazo» (Proverbios 29:25). Muchos saben lo que la Biblia enseña, pero no lo obedecen por miedo al qué dirán, a la familia o a perder su posición (Juan 12:42-43).
4. **Dios no se revela a quien no quiere obedecer.** «El que quiera hacer la voluntad de Dios, conocerá si la doctrina es de Dios» (Juan 7:17).
5. **¿Cuál sería nuestra respuesta?** ¿Somos honestos con la palabra de Dios, o también decimos «no sabemos» cuando la verdad no nos conviene?